



'Octaedro', de la serie 'Las nubes'

El miedo está en el aire

Extraordinaria e intempestiva meditación
sobre el animal que seguimos siendo
de **Rocío Garriga** en Freijó Gallery

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Entre los elementos de la exposición 'La ley del espejo' que Rocío Garriga presentó en Freijó Gallery en 2018 se encontraba 'Butterfly Bomb II', una serie de fotos de un artefacto explosivo que había destruido a martillazos. En esa acción 'violenta' se encuentra la clave del proceder investigador y narrativo de esta creadora. Garriga conectaba la Historia de los bombardeos de zoológicos de Varsovia en esa primera especulación, y ahora aborda una investigación sobre lo sucedido en Londres durante la II Guerra Mundial. Aquella hermosa pieza hélice que realizó con plumas de aves sigue girando en un espacio que tiene algo de banda de Moebius. El vuelo de Garriga es equivalente a aquel del 'Angelus Novus' de Benjamin, que trata de actualizar el pasado mientras contempla cómo las ruinas crecen hasta tocar el cielo.

LA PREGUNTA QUE SIRVE COMO ESPOLETA del proyecto 'La doble imagen' es qué fue lo que llevó a que las serpientes y arañas del zoo londinense fueran sacrificadas y qué impulsó a tantas personas en esos momentos de pánico por los bombardeos aéreos a acabar con la vida de sus mascotas. Garriga cita a Julian Huxley, secretario de la Sociedad Zoológica de Londres y director del zoológico de esa ciudad de 1935 a 1952, que afirmó que «se estaban liberando fuerzas que escapaban a nuestro control». Son esos «temblores de aire» que analizó Sloterdijk, cuando el sueño de la razón desplegó todo su arsenal monstruoso. El clima de la Historia, la meteorología de tormentas inminentes en el tiempo desquiciado del «hombre sin atributos» (Robert Musil), precipitó a la civilización a un abismo de oscuridad completa.

Garriga va de la metralla a las nubes geometrizadas, como si tuviera confianza en el rigor platónico del 'Timeo', cuando en realidad lo que está haciendo es exorcizar la política del miedo. En la memoria estaba la sombra de los zeplines, transformados en devastadoras noches de bombardeos. El terror cristaliza dominando los comportamientos. La lógica preventiva aumentaba la violencia fóbica; el veneno de las serpientes y las arañas convertía esos seres en chivos expiatorios. Sófocles, en 'Antígona', pone en boca del coro la declaración de que «muchas cosas hay terribles, pero nada más terrible que el hombre»: El ser para la muerte que convierte la destrucción del mundo en un espectáculo de primera magnitud. La extraordinaria e intempestiva meditación sobre el animal que seguimos siendo que ha emprendido Rocío Garriga funciona como un espejo en el que se refleja nuestra forma de (con)vivir. ■